

Introducción a la semana

Estamos ante la semana de más hondura litúrgica del año. Hondura que responde a la celebración de los acontecimientos de más relieve de la historia de nuestra salvación. Es necesario vivirla día a día. Tras el domingo de Ramos y el primer encuentro con el texto de la Pasión, lunes, martes y miércoles nos presentan una primera lectura, de Isaías que tiene como protagonista el siervo de Iahvé. El manso cordero despreciado, escupido y llevado al matadero. El texto evangélico ofrece como figura de relieve la de Judas, el traidor. A través del evangelio de esos tres días se dibuja su perfil: falso, traidor y codicioso. Jueves, viernes y sábado es necesario vivir su liturgia percibiendo que la secuencia de esos días hace depender uno de otro: el viernes santo no se entiende sin el jueves santo. Es decir: la muerte de Cristo se entiende desde el amor hasta el extremo de Jesús de Nazaret. El sábado es el día del silencio respetuoso y hondo para asimilar, con María, lo acontecido, antes de celebrar el triunfo de la vida sobre la muerte en la Vigilia Pascual. Semana para dedicar tiempo a la oración y no dejar de participar en las celebraciones litúrgicas. Bien está hacerse presente en las procesiones, pero nunca éstas suplirán a las celebraciones litúrgicas.

Lun

29

Mar

2010

Evangelio del día

[Semana Santa](#)

“Los sumos sacerdotes decidieron matar también a Lázaro.”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 42, 1-7

Mirad a mi siervo,
a quien sostengo;
mi elegido,
en quien me complazco.

He puesto mi espíritu sobre él,
manifestará la justicia a las naciones.

No gritará, no clamará,
no voceará por las calles.

La caña cascada no la quebrará,
la mecha vacilante no la apagará.

Manifestará la justicia con verdad.

No vacilará ni se quebrará,
hasta implantar la justicia en el país.

En su ley esperan las islas.

Esto dice el Señor, Dios,
que crea y despliega los cielos,
consolidó la tierra con su vegetación,
da el respiro al pueblo que la habita
y el aliento a quienes caminan por ella:
«Yo, el Señor,
te he llamado en mi justicia,
te cogí de la mano, te formé
e hice de ti alianza de un pueblo
y luz de las naciones,
para que abras los ojos de los ciegos,
saques a los cautivos de la cárcel,
de la prisión a los que habitan en tinieblas».

Salmo de hoy

Salmo 26, 1. 2. 3. 13-14 R/. El Señor es mi luz y mi salvación

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? R/.

Cuando me asaltan los malvados
para devorar mi carne,
ellos, enemigos y adversarios,
tropiezan y caen. R/.

Si un ejército acampa contra mí,
mi corazón no tiembla;
si me declaran la guerra,
me siento tranquilo. R/.

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 12, 1-11

Seis días antes de la Pascua, fue Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. Allí le ofrecieron una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban con él a la mesa.

María tomó una libra de perfume de nardo, auténtico y costoso, le ungió a Jesús los pies y se los enjugó con su cabellera. Y la casa se llenó de la fragancia del perfume.

Judas Iscariote, uno de sus discípulos, el que lo iba a entregar, dice:
«¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios para dárselos a los pobres?».

Esto lo dijo no porque le importasen los pobres, sino porque era un ladrón; y como tenía la bolsa, se llevaba de lo que iban echando.

Jesús dijo:
«Déjala; lo tenía guardado para el día de mi sepultura; porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros, pero a mí no siempre me tenéis».

Una muchedumbre de judíos se enteró de que estaba allí y fueron no solo por Jesús, sino también para ver a Lázaro, al que había resucitado de entre los muertos.

Los sumos sacerdotes decidieron matar también a Lázaro, porque muchos judíos, por su causa, se les iban y creían en Jesús.

Reflexión del Evangelio de hoy

Se puede decir que las lecturas de este día mantienen un tono que no induce a pensar en los relatos de la Pasión. El siervo de Yahvé, dentro de su fragilidad: "caña cascada", "pálido vacilante", mantiene la confianza en su Dios, que tiernamente le "toma de la mano". El texto evangélico nos muestra las deferencias que una mujer tiene con Jesús. Deferencias que Jesús acepta con agrado, a pesar de la interesada crítica de Judas. El salmo responsorial alude a triunfo y exaltación. La liturgia este día parece, pues, no querer ahondar en el fin trágico de Jesús. Pero lo anuncia: los sumos sacerdotes siguen con la idea de matar a Jesús, y "también a Lázaro", porque Lázaro, sacado del sepulcro, era testigo de la fuerza y el poder de Jesús y de su palabra: de que Dios estaba con él. También con Yahvé está "su siervo", según la primera lectura; pero que Dios esté con ellos no va a evitar que se lleve a cabo lo que los hombres maquinan. El mismo Jesús lo anuncia cuando habla de su sepultura, preanunciada por la unción de sus pies y cabellera. Le gusta a la Liturgia, como sucede el domingo de Ramos, compartir la acogida cariñosa de Jesús por parte de unos –los sencillos-, con el rechazo hasta buscar su muerte de otros –los poderosos-. La suya y la del testigo Lázaro. Mientras, Judas es dibujado como ideólogo que construye ideas, aparentemente válidas, al servicio de sus aviesos intereses. Algo a tener en cuenta cuando se trata de acoger o rechazar a Jesús de Nazaret.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Evangelio del día

[Semana Santa](#)

“Uno de vosotros me va a entregar”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 49, 1-6

Escuchadme, islas; atended, pueblos lejanos:

El Señor me llamó desde el vientre materno,
de las entrañas de mi madre, y pronunció mi nombre.

Hizo de mi boca una espada afilada,
me escondió en la sombra de su mano;
me hizo flecha bruñida, me guardó en su aljaba
y me dijo: «Tú eres mi siervo, Israel,
por medio de ti me glorificaré».

Y yo pensaba: «En vano me he cansado,
en viento y en nada he gastado mis fuerzas».

En realidad el Señor defendía mi causa,
mi recompensa la custodiaba Dios.

Y ahora dice el Señor,
el que me formó desde el vientre como siervo suyo,
para que le devolviese a Jacob,
para que le reuniera a Israel;
he sido glorificado a los ojos de Dios.

Y mi Dios era mi fuerza:
«Es poco que seas mi siervo
para restablecer las tribus de Jacob
y traer de vuelta a los supervivientes de Israel.

Te hago luz de las naciones,
para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra».

Salmo de hoy

Salmo 70. 1-2. 3-4a. 5-6ab. 15ab y 17 R/. Mi boca contará tu salvación, Señor

A ti, Señor, me acojo:
no quede yo derrotado para siempre;
tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo,
inclina a mí tu oído, y sálvame. R/.

Sé tú mi roca de refugio,
el alcázar donde me salve,
porque mi peña y mi alcázar eres tú.
Dios mío, líbrame de la mano perversa. R/.

Porque tú, Señor, fuiste mi esperanza
y mi confianza, Señor, desde mi juventud.
En el vientre materno ya me apoyaba en ti,
en el seno tú me sostenías. R/.

Mi boca contará tu justicia,
y todo el día tu salvación.
Dios mío, me instruiste desde mi juventud,
y hasta hoy relato tus maravillas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 13, 21-33. 36-38

En aquel tiempo, estando Jesús a la mesa con sus discípulos, se turbó en su espíritu y dio testimonio diciendo:

«En verdad, en verdad os digo: uno de vosotros me va a entregar».

Los discípulos se miraron unos a otros perplejos, por no saber de quién lo decía.

Uno de ellos, el que Jesús amaba, estaba reclinado a la mesa en el seno de Jesús. Simón Pedro le hizo señas para que averiguase por quién lo decía.

Entonces él, apoyándose en el pecho de Jesús, le preguntó:

«Señor, ¿quién es?».

Le contestó Jesús:

«Aquel a quien yo le dé este trozo de pan untado».

Y, untando el pan, se lo dio a Judas, hijo de Simón el Iscariote. Detrás del pan, entró en él Satanás. Entonces Jesús le dijo:

«Lo que vas a hacer, hazlo pronto».

Ninguno de los comensales entendió a qué se refería. Como Judas guardaba la bolsa, algunos suponían que Jesús le encargaba comprar lo necesario para la fiesta o dar algo a los pobres.

Judas, después de tomar el pan, salió inmediatamente. Era de noche.

Cuando salió, dijo Jesús:

«Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará.

Hijitos, me queda poco de estar con vosotros. Me buscaréis, pero lo que dije a los judíos os lo digo ahora a vosotros:

“Donde yo voy no podéis venir vosotros”».

Simón Pedro le dijo:

«Señor, ¿adónde vas?».

Jesús le respondió:

«Adonde yo voy no me puedes seguir ahora, me seguirás más tarde».

Pedro replicó:

«Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Daré mi vida por ti».

Jesús le contestó:

«¿Conque darás tu vida por mí? En verdad, en verdad te digo: no cantará el gallo antes de que me hayas negado tres veces».

Reflexión del Evangelio de hoy

"Desde el seno materno te escogí".

El profeta Isaías nos ofrece este día el Primer Poema del Siervo de Yavé: Desde el seno materno me formó siervo suyo, y me dijo: Es poco que seas mi siervo para que conviertas a los supervivientes de Israel, te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra”.

Sólo esta frase nos da tema de meditación, para alabar, bendecir y proclamar esa misericordia que llena la tierra. El siervo aquí cantado y exaltado es Jesucristo, que con su muerte y resurrección ha realizado en plenitud la misión que el Padre le encomienda. La tarea es dura, porque tenía que experimentar, llevar sobre sí el sufrimiento de todos los hombres, pero su salario lo tenía su Dios, porque su muerte glorifica al Padre, y revela su amor a los hombres.

“Un amor traicionado”.

En el Evangelio de San Juan descubrimos algo insólito: el amor de Jesús traicionado. En el marco de la cena pascual, de convivencia festiva con sus discípulos, el Maestro, profundamente conmovido, les hace una confidencia que les llena de confusión y pena: os aseguro que uno de vosotros me va a entregar. Ya lo hemos leído. Judas. El Señor le ofrece un trozo de pan untado que sirve de señal para Juan, pero que era una muestra de distinción con la que le invitaba a volver a su amistad. Todo fue inútil. La ambición y la desilusión habían cerrado para siempre su corazón.

Cuidemos mucho nuestros sentimientos, que en el Señor tenemos el mejor amigo que no defrauda. No le neguemos tampoco por debilidad como Pedro; seamos fieles a su amor, que ha llegado al extremo muriendo por nosotros, y quedándose para siempre en la Eucaristía, en la Iglesia, en el hermano.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Mié
31
Mar
2010

Evangelio del día

[Semana Santa](#)

“Os aseguro que uno de vosotros me va a entregar ”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 50, 4-9a

El Señor Dios me ha dado una lengua de discípulo;
para saber decir al abatido una palabra de aliento.

Cada mañana me espabila el oído,
para que escuche como los discípulos.

El Señor Dios me abrió el oído;
yo no resistí ni me eché atrás.

Ofrecí la espalda a los que me golpeaban,
las mejillas a los que mesaban mi barba;
no escondí el rostro ante ultrajes y salvazos.

El Señor Dios me ayuda,
por eso no sentía los ultrajes;
por eso endurecí el rostro como pedernal,
sabiendo que no quedaría defraudado.

Mi defensor está cerca,
¿quién pleiteará contra mí?

Comparezcamos juntos,
¿quién me acusará?

Que se acerque.

Mirad, el Señor Dios me ayuda,
¿quién me condenará?

Salmo de hoy

Salmo 68, 8-10. 21-22. 31 y 33-34 R/. Señor, que me escuche tu gran bondad el día de tu favor

Por ti he aguantado afrentas,
la vergüenza cubrió mi rostro.
Soy un extraño para mis hermanos,
un extranjero para los hijos de mi madre.
Porque me devora el celo de tu templo,
y las afrentas con que te afrentan caen sobre mi. R/.

La afrenta me destroza el corazón, y desfallezco.
Espero compasión, y no la hay;
consoladores, y no los encuentro.
En mi comida me echaron hiel,
para mi sed me dieron vinagre. R/.

Alabaré el nombre de Dios con cantos,
proclamaré su grandeza con acción de gracias.
Miradlo, los humildes, y alegraos;
buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.
Que el Señor escucha a sus pobres,
no desprecia a sus cautivos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 26, 14-25

En aquel tiempo, uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a los sumos sacerdotes y les propuso:

«¿Qué estáis dispuestos a darme si os lo entrego?».

Ellos se ajustaron con él en treinta monedas de plata. Y desde entonces andaba buscando ocasión propicia para entregarlo.

El primer día de los Ácimos se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron:

«¿Dónde quieres que te preparemos la cena de Pascua?».

Él contestó:

«Id a la ciudad, a casa de quien vosotros sabéis, y decidle:

“El Maestro dice: mi hora está cerca; voy a celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos”».

Los discípulos cumplieron las instrucciones de Jesús y prepararon la Pascua.

Al atardecer se puso a la mesa con los Doce. Mientras comían dijo:

«En verdad os digo que uno de vosotros me va a entregar».

Ellos, muy entristecidos, se pusieron a preguntarle uno tras otro:

«¿Soy yo acaso, Señor?».

Él respondió:

«El que ha metido conmigo la mano en la fuente, ese me va a entregar. El Hijo del hombre se va como está escrito de él; pero, ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre es entregado!, ¡más le valdría a ese hombre no haber nacido!».

Entonces preguntó Judas, el que lo iba a entregar:

«¿Soy yo acaso, Maestro?».

Él respondió:

«Tú lo has dicho».

Reflexión del Evangelio de hoy

Judas Iscariote

Nunca sabremos por qué, por eso el gesto de su traición seguirá dando pábulo a mil distintas interpretaciones. Hubo un momento en su vida que claramente optó por Jesús y éste, conociéndole, admitió su oferta y, a su vez, apostó por él. Luego, el contacto con Jesús tenía que haber provocado en él una adhesión cada vez mayor, como en el resto de los discípulos. Pero no fue así, a no ser que también nosotros interpretemos su gesto como el de un hombre que “quiso provocar la llegada de ese Reino denunciado por Jesús para obligarle a actuar” y a, definitivamente, triunfar.

No. La traición de Judas fue objetivamente y por lo que nosotros podemos intuir más que saber, si no la peor, una de las más graves que se pueden cometer. Con el agravante de tener lugar entre personas buenas y al lado del Santo entre los santos.

Tanto el lunes como ayer, hemos encontrado también en el Evangelio esta figura maligna. De la liturgia ha pasado a las procesiones. Y el Judas de las procesiones es objeto de mil “judiadas” en muchos de nuestros pueblos. Los hay donde el muñeco de paja representando al traidor se quema públicamente; en otros, es ahorcado, etc. Este es el sentir popular sobre el personaje.

Otra cosa es ahondar en la proyección, incluso un tanto inconsciente, que podamos tener al hacerlo. Si cuando alguien nos traiciona le decimos: “Eres un judas”, quizá con ese gesto busquemos marcar distancias entre nosotros, Judas y los judas que en el mundo han sido. Hasta puede ser una señal de arrepentimiento.

Pero, a partir de mañana, el protagonista va a ser otro hombre, el Hijo del hombre. El que quita el pecado del mundo, el que limpia las marcas que dejan en nosotros las “judiadas” que hacemos, y a quien tenemos siempre que agradecer las que evitamos por él y gracias a él, a pesar de nosotros.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

El día **1 de abril de 2010** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).

El día **2 de abril de 2010** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).

Sáb

3

Abr

2010

Evangelio del día

[Semana Santa](#)

“‘Mujer, ahí tienes a tu hijo’. Luego dice al discípulo: ‘ahí tienes a tu madre’.”

Primera lectura

Hoy, sábado santo, la liturgia está vacía. No hay Eucaristía, por lo que tampoco hay comentarios a las mismas. Proponemos la reflexión sobre la Cruz y María.

Salmo de hoy

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan, 19, 25-27

“Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: ‘Mujer, ahí tienes a tu hijo’. Luego dice al discípulo: ‘ahí tienes a tu madre’. Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa”.

Reflexión del Evangelio de hoy

El ‘vacío’ de la cruz y la ‘soledad’ del sepulcro

Durante el Sábado Santo la Iglesia permanece junto al sepulcro del Señor, meditando su pasión y muerte: “Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con los aromas, conforme a la costumbre judía de sepultar (Jn, 19, 40). La sepultura nos recuerda ‘el lugar donde son depositados los cuerpos de los difuntos’. El sepulcro evoca, con respecto a los que han muerto, ‘lo enterrado’, ‘lo oculto’, ‘lo oscuro y no expuesto a la luz’; con respecto a los que aún vivimos, el sepulcro refuerza ‘el vacío’ que representa lo que ya no tiene vida, ‘la ruptura radical’ con aquellos que han muerto, ‘la soledad afectiva’ de quien padece la separación cuando la muerte arrebató a los que queremos o sentimos especialmente cercanos.

El texto de San Juan que hemos señalado para este comentario nos puede servir para comprender el ‘vacío’ y ‘dureza’ que nos ha dejado la experiencia de la cruz en el Viernes Santo y para aliviar la ‘soledad’ y ‘oscuridad’ que nos recuerda el sepulcro. El evangelista conoce en profundidad el dolor y los desvelos humanos que produce el sufrimiento de la muerte. Le basta retomar el diálogo de Jesús con los suyos al pie de la cruz para ofrecernos una meditación nada despreciable ni alejada de nuestra condición humana. San Juan no precisa de muchos gestos o palabras para acercarnos a lo esencial. En una circunstancia límite surge el balbucir de la palabra, acompañada de una mirada, que ahora contemplamos en los tres personajes protagonistas de la escena.

La madre, el hijo y el discípulo

El texto se hace eco de un diálogo breve e intenso de Jesús en la cruz con su madre y con su discípulo amado. Con gran originalidad sitúa a la madre de Jesús en uno de los momentos más cruciales en la vida de su Hijo y a uno de sus discípulos, ‘el amado’, en una de las experiencias de relación más duras para dos amigos. Nos encontramos ante un doble gesto lleno de humanidad. Esta Palabra nos permite apreciar una reflexión madura sobre el amor de Dios en la cruz y sobre la realidad de ese mismo amor entre los hombres y mujeres de todo tiempo y lugar. Veámoslo de esta manera:

Por un lado, se nos representa en la escena a una madre y a un Hijo que se encuentran para afrontar el momento definitivo de toda existencia. La ‘mirada de Jesús’ a su madre es más que un mero gesto casual o involuntario. Refleja una comunicación intensa entre un hijo y una madre. ‘Viendo a su madre’ nos evoca y recuerda la pasión interior que vivimos cuando queremos a alguien. No resulta fácil describir en palabras los afectos de filiación que surgen entre un hijo y una madre. Algo divino los recorre cuando son reflejo de una intensidad que supera la simple concreción emocional del momento. Hay gestos maternos de amor que asumiendo, como no puede ser menos, la singularidad de ser madre se extienden a todos. En boca de Jesús leemos: ‘Mujer, ahí tienes a tu hijo’. La ausencia de lo que es singular, único e importante para cada uno de nosotros produce ‘vacíos’ en nuestros afectos humanos más íntimos; no obstante, ‘el vacío que produce la ausencia de lo singular’ se llena de esperanza y de superación cuando el amor se extiende y llega también a otros. María, madre de Jesús, se convierte como mujer, en madre de todos.

Por otro lado, un maestro y un discípulo que, habiendo compartido la vida, se encuentran para reforzar su fraternidad y amistad. Es más que un mero recreo de intimidad. Ante todo, el encuentro es un compromiso: 'desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa'. 'La soledad' de la ausencia se vuelve presencia en lo que la expresión cargada de vitalidad y experiencia refleja: 'hijo, ahí tienes a tu madre'.

No somos ajenos al dolor propio o ajeno. En la cruz o en el sepulcro y en lo que estos vocablos en la vida de Jesús representan, todos nos vemos reflejados. Estamos necesitados de encuentros intensos entre nosotros que nos ayuden a superarnos en el dolor; llamados a madurar aquellos aspectos personales que nos hacen más vulnerables; estimulados a reforzar los lazos afectivos procurando siempre la esperada meta de la fraternidad; comprometidos en renovar la vida, por débil que ésta parezca, poniendo de manifiesto nuestros compromisos con ella. En definitiva, impulsados a crecer en el amor.



Fray Jesús Díaz Sariego O.P.
Convento de Ntra. Sra. de Atocha - Madrid

El día **4 de abril de 2010** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).